

PRACTICAS DE RESISTENCIA MEDIANTE EL ARTE EN ESPACIOS PÚBLICOS QUE CONTRIBUYEN A FORMAS DE VIDA SOCIAL Y POLÍTICA: Experiencias en procesos de carnaval de 15 mujeres en condición juvenil en comunidades marginales.

Mesa 2. Tendencias emergentes y praxis alternativas: el cuerpo y el arte como producción de subjetividades. Autor: **Carlos Iván Ríos Díaz**. Universidad de Manizales – CINDE. Maestría en Educación y Desarrollo Humano, línea de investigación Jóvenes, culturas y poderes.

El proyecto de investigación indago por las maneras de habitar un lugar de mujeres en condición juvenil de Pereira, Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal en el departamento de Risaralda/Colombia, que participaron en procesos de carnaval, la cuales congregan comunidad, generan otras dinámicas al interior de sus barrios, así como las diversas transformaciones que se generó en ellas a partir de esta experiencia.

Yo aprendí que es un Carnaval cuando estaba parado en las calles del Barrio el Plumon¹, remotamente empecé a ver una gran masa, un gigante, tenía vida propia y se acercaba, a lo lejos podía distinguir que este inusual ser se componía de muchos brazos, piernas y cabezas, venía acompañado por un sonido que a medida que se acercaba se hacía más fuerte y estremecedor, con forme llegaba a mí la resonancia me iba contagiando, primero por los pies subiendo precipitadamente hasta alojarse en mis caderas, luego desde los brazos hasta mis hombros y cuando menos pensé el gigante me había reclamado, mi cuerpo le pertenecía y yo no podía dejar de sonreír. Debo admitir que fue una sorpresa encontrarme en medio de la cotidianidad del barrio con toda esta alegría en la calle, de repente me encontré rodeado de un enjambre de niños y niñas afrodescendientes, indígenas y mestizos, en algunos de sus cabellos cientos de coloridas chaquiras, verdes, rojas, amarillas, azules, naranjas, fucsias, todas producían sonido al unísono, fruto del ritmo de sus cuerpos en movimiento que seguían tamboras, guasas, maracas, redoblantes, cununos y clarinetes. Cuanta energía, era imposible escapar, entonces me sume a esa

¹ Barrio de invasión en la ciudad de Pereira/Risaralda de personas desplazadas por la guerra.

conexión con los otros, me entregue sin oposición, sin prejuicio, sin reclamo; no era solo una acción corporal, era una actitud, un frenesí, una disposición a la alegría que conlleva este mencionado festejo; para mi sorpresa no podía identificar a nadie porque todos llevaban máscaras y antifaces, entonces percibí que el anonimato permite cierta clase de libertad, porque nadie se siente señalado personalmente, no es objeto de crítica, juzgamiento y condena por lo cual la alegría fluye a través de movimientos enérgicos desproporcionales y cantos a toda voz, así mismo, su indumentaria revelaba un proceso arduo en su construcción que legitimaba un trabajo colectivo, una creación mediatizada por una fiesta que tiene el poder de congregar niños, niñas, jóvenes, mujeres, hombres y viejos. Yo aprendí que es un Carnaval cuando me vi congregado junto todos aquellos que fuimos sorprendidos por su alegría y pude presenciar cómo esta celebración pública que inicialmente entendí como danza y música se tomaba las calles y daba vida a sus personajes, entonces las máscaras y vestuarios tomaron un sentido más amplio que el simple anonimato, los personajes configuraron narrativas que eran representadas teatralmente durante el desfile y paradas en lugares estratégicos de las calles, en ellas encontré una forma de enunciación, de resistencia; una creación colectiva que se valía también de las artes plásticas. Yo no estaba presenciando el acto, yo era parte del acto, yo también cantaba y bailaba, yo pase de ser un transeúnte inadvertido a un actor, un bailarín, uno de ellos; entonces yo también era un gigante.

Como interés práctico, el proyecto busco comprender formas de resistencia que se gestan desde el arte con mujeres en condición juvenil y que contribuyen a formas de vida social y política comprometidos con los procesos de resignificación de sus barrios, los cuales presentan una serie de problemáticas particulares como venta y consumo de sustancias psicoactivas, prostitución, violencia intrafamiliar y generalizada, donde los problemas de pandillas, barreras invisibles, tiroteos, escándalos, heridos y asesinados se han vuelto cotidianos en las peligrosas esquinas de las comunidades.

Para lograrlo se realizó un proceso de investigación cualitativa, con una postura epistemológica de tipo hermenéutica comprensiva, haciendo uso de la investigación etnográfica como herramienta metodológica durante todo el proceso de carnaval desarrollados en las 14 comunidades, la entrevista semiestructurada como instrumento para la recolección de datos y

observación participante, el análisis de la información dentro de categorías de análisis específicas como condición juvenil, resistencia y arte, que permitieron una lectura de la realidad de los procesos de resistencia que se gestan desde el arte por mujeres en condición juvenil.

Como referentes se partió del análisis de las obras de Pina Bausch (Café Müller - La Consagración de la Primavera), Marina Abramovic (Ritmo 10 - Ritmo 0 - TheLips of Thomas), Regina José Galindo (¿Quién Puede Borrar las Huellas? - Perra - Mientras, ellos Siguen Libres); de los textos de Enrique Buenaventura (La Maestra) y Arístides Vargas (La Edad de la Ciruela).

Desde Pina Bausch sus repeticiones de angustia, humillación y belleza exacta, desde los performance “sin sentido” de Marina Abramovic y sus extralimitaciones, hasta las marcas con mucho sentido y con el mismo dolor de Regina que permiten ubicar una lectura de la resistencia que no se agota en el hecho estético, sino que todas se adentran en la dimensión de lo político y lo cultural, llevando paisajes de guerra a sus cuerpos; Pina, Marina y Regina perseguidas, atadas, cortadas, violentadas, danzando hasta la muerte. Desde Enrique Buenaventura con sus textos llenos de personajes que gritan a la memoria y no hay un descanso en medio de este infierno, desde la violencia simbólica a través de la imposición de imaginarios de sentido de las obras de teatro de Arístides Vargas, hasta el teatro de Patricia Ariza para no morir frente al mismo infierno de Enrique y resistir a los campos de enfrentamiento que reclaman hijos para la guerra; dramaturgias que permiten ubicar una lectura de la resistencia en personajes como la Maestra, la Madre, Celina, Abuela María y Gumersinda, todos en la instancia de lo político y lo cultural, llevando realidades a sus dramaturgias; Enrique, Arístides y Patricia escribiendo, dirigiendo y actuando para no morir, precisan a pensar el valor de resistir desde la dramaturgia, desde el teatro, desde los personajes en paisajes de guerra, conflicto y desesperación; resistencias perdurables que permiten la emancipación del lector, actor y espectador.

Las entrevistas semiestructuradas a estas mujeres en condición juvenil se originaban a partir de la pregunta: ¿Qué ha significado el proceso de carnaval para usted?, a partir de todos los datos recolectados en campo se configuró un texto narrativo en el cual emergen las transformaciones a partir de sus relatos experienciales en el proceso de ciudadanía estéticas desde los procesos de carnaval, donde se halló:

DE LA ACCIÓN ESTÉTICA A LA INTIMIDAD NARRATIVA

Marliben Buitrago es una joven de sonrisa perlada, tiene el cabello negro y largo hasta la cintura, Marliben evoca a lo lejos, mientras camina por las calles destapadas de su barrio La Esneda, un personaje gitanesco a través de su figura delgada. Siempre se le ve con su hija de 4 años quien la sigue afanadamente como si fuera perderla. Marliben tiene las manos largas, le encanta el helado y siempre está escuchando salsa desde su teléfono celular. Marliben me ha acompañado durante los últimos 13 meses, es la líder comunitaria de La Esneda como lo apalabra ella misma. Todos los días se levanta muy temprano arreglar su casa y preparar almuerzo, pero cuando llega el día del carnaval ella suspende su actividad cotidiana y se dispone para construir este sueño juntos. “por primera vez somos todos parte del mismos festejo” dice marliben, en el barrio nunca se había visto algo así, o tan siquiera parecido. La congregación de la comunidad para crear fabulas, fabricar disfraces y compartir es están nuevo como el mismo impacto que el carnaval deja en la comunidad. El carnaval nos involucra a todos, algunos desde las calles y otros tantos aplaudiendo desde sus ventanas y puertas, todos somos sorprendidos por la alegría del carnaval. Marliben visiona un futuro distinto para los niños de su comunidad, cohabitantes de veintenas de jóvenes que comparten calles y dolores, en los barrios Villegas y Galicia dicen Yeniffer Pulgarin y Yohana Avecedo.

Yeniffer, una joven de sonrisa permanente y no tan perlada como Marliben, una mujer que se ríe de frente al mundo, no hay una sola puerta metálica o de madera que Yennifer no conozca en su barrio, por su parte Yohana es una mujer que habla con desparpajo, tiene el cabello crespo, le gusta bailar, pintar cuadros y ayudar en la iglesia, dos mujeres cuyo relato experiencial en el proceso de ciudadanías estéticas, desemboca en el gozo y disfrute de las representaciones teatrales bajo el intenso sol y sobre la tierra seca y árida de sus comunidades. Yennifer odia tanto la imposibilidad de vincular a los transnochadores jóvenes al carnaval, como a un plato de lentejas, que le resulta insulso y desagradable. Yohana me cuenta que el carnaval puede ayudar a configurar un futuro distinto a los jóvenes de su comunidad, aunque en realidad eso depende de muchos factores, entre ellos la familia. Yennifer camina despacio, le encanta el chocolate y sueña ser estudiante de pedagogía infantil, en la estrecha sala de su casa ofrece a la comunidad el espacio como lugar de encuentro y aproximación a las utopías realizables, aquello con que se

sueña y se alcanza como dice Sandra Serna y Aracely Jiménez, dos mujeres que al igual que Yennifer, también quieren involucrar más gente al carnaval.

Sandra es una mujer de mirada profunda, sus ojos se destacan dándole un aire juvenil, ella habitualmente llega temprano y es la última en irse cuando de encuentros se trata, pasa sus días en medio de las labores domésticas, preparando el sancocho que tanto le gusta y dibujando rostros de aquellos que habitan su comunidad, en cada pared de su casa el rostro de un niño. La líder comunitaria de Monserrate es Aracely, una mujer amable y robusta, siempre se queja de todo y teme a la invisibilización, a no sentirse querida y aceptada.

Para Sandra y Aracely la experiencia de carnaval sirvió para reinventar sus días, para sentirse útiles, para sentirse felices y reconocidas, Sandra, en medio de un río de máscaras en la comunidad de Saturno a la vista de todos, Aracely danzando, siempre dispuesta a darse a los otros, ambas generando espacios, acciones de vida y alteridad en cada esquina del barrio, en contraste paradójico, con las peligrosas esquinas de la comunidad de la Carrilera, según dice Teresa Cardona. Los problemas de pandillas, barreras invisibles, tiroteos, gritos y heridos se han vuelto cotidianos para ella. En medio de todo esto, Teresa es una joven de actitud positiva y sonrisa discreta, tiene la piel blanca, siempre camina deprisa y saluda a todo el mundo, todos de alguna forma en el barrio tienen que ver con ella. En su rutina diaria, Teresa está en la cocina en medio de harina, huevos y moldes con los hace y vende tortas genovesas y frías, Teresa dice reinventar el barrio con todos sus problemas a través del proceso de carnaval, lo cual ha significado mucho para ella, al ver que las mismas familias, que están en guerra porque se han visto implicadas en los problemas de los jóvenes pertenecientes a pandillas, trabajan en conjunto, fortalecen vínculos afectivos, confeccionan vestuarios y quimeras. Para Teresa el carnaval ha sido una excusa para lanzarse a las calles del barrio con la firme intención de resignificar las oscuras esquinas.

Otras esquinas, menos oscuras, pero igual de peligrosas de los barrios San Eugenio e Inquilinos, habitan Miriam Ruiz y Marisol Gutiérrez, mujeres de mirada tranquila y voz afable, la imagen de ambas recuerda a las hermanas mayores, de las que se ocupan de todo. Marisol habla bajo y solo en caso de ser necesario, le gusta escuchar música romántica. Miriam es madre y esposa, habita

una pequeña vivienda, ubicada al fondo de la comunidad, casi en la esquina donde se vende y se consumen drogas, frente a la caseta de acción comunal donde se desarrolla el proceso de carnaval.

Miriam es mesera en un restaurante en Santa Rosa de Cabal, le encanta comer e ir a piscina, pese a las amenazas Miriam es de las pocas líderes comunitarias que no se han ido del barrio. Miriam y Marisol me cuentan que la experiencia en la construcción de ciudadanías estéticas confluye en felicidad para ellas y sus comunidades, una posibilidad de futuro para los niños.

A María Grisales, delgada, de mirada cansada nunca se le ve sonreír, una mujer de rostro duro que cuida a su hija y abuela en el barrio Pueblo Sol. El asesinato de jóvenes por barreras invisibles, el consumo de drogas y la deserción escolar se han instaurado como una condena que no permite que los jóvenes alcancen la mayoría de edad. María dice: “la experiencia que me ha modificado tiene que ver con que el proceso de carnaval se ha instalado en la comunidad como una mueca a eso que se hace indecible y devastador, a los ensordecedores balazos y a los jóvenes que no pudieron ser”. El carnaval florece como un guiño esperanzador, como una pugna a la cotidianidad, gesto estético que dispone a la otredad. Entonces el carnaval confiere sentido a mi vida, dice María.

Ana Ospina, líder del barrio Comuneros, a diferencia de María tiene el don de la sonrisa permanente, camina lento, tiene el cabello corto y una figura delgada. Ana es una mujer que genera confianza, tal vez todos reconocemos en ella ese aire que nos hace la vida más dulce y sencilla, más alegre, Ana dedica su tiempo libre a leer y tejer bolsos de fique, su relato en el proceso de ciudadanías estéticas converge en la posibilidad de soñar un futuro más esperanzador para los jóvenes de su comunidad. A través del proceso de carnaval Ana acompaña a la comunidad y abre ventanas de proyectos futuros a jóvenes que se prostituyen, mediante el reconocimiento y configuración de nuevos referentes en el lugar que habitan.

De los mismos referentes me cuentan Nidia Patiño y Blanca Sánchez, mujeres comprometidas con los procesos de resignificación de sus comunidades. Nidia se vio crecer en el barrio La Unión, conocida por todos como la hija de doña Susana, la que siempre se tapa la boca cuando ríe y la que tiene la credibilidad de congregar comunidad. Nidia dice ser y pertenecer a “esto”

mientras mira a su alrededor. Blanca se levanta muy temprano a hacer oficio, su hablar es fluido y denota la experiencia de 35 años como líder en la comunidad de Caimalito, tiene ojos vivaces y su sonrisa invita querer conocerla. Blanca es viuda, tiene dos hijos y todos los días a las 7:00 am empieza a convocar puerta a puerta, evitando el intenso calor de las tardes, que aprovecha trabajando en la tienda del barrio, donde también vende minutos. Blanca es reconocida por todos como la “profe”, Nidia y Blanca me dicen que por medio la experiencia de ciudadanías estéticas, entendieron que los habitantes son parte de ellas, la alegría que les generó la fugacidad del carnaval invadió con el mismo ímpetu a los habitantes de sus comunidades, se llevó consigo la apatía de los días habituales y abrió la puerta a tiempos sin agresión.

Sandra Rendón es una trigueña amigable, tiene las manos pequeñas y siempre lleva el cabello recogido, Sandra pasa las jornadas en medio de sus labores domésticas mientras canta grito en pecho las baladas que tanto le gustan en el barrio Roció, no le gusta bailar y teme a las arañas tanto como para sentir escalofrío, el mismo, que le provoca las aglomeraciones de basuras y contaminación en su comunidad. Al tiempo, Lucía Puerta vive los días en la cocina preparando tamales y morcilla para vender en el barrio Caracol, hace manillas y en compañía de su esposo visita pueblos cercanos los fines de semana. Pero cuando llega el día del carnaval Sandra y Lucía se lanzan a la calles, porque según ellas el proceso de ciudadanías estéticas les permitió días de integración, de compartir, donde no hay cavidad a la pasividad y timidez de los habitantes, unos pocos días de fiesta y celebración donde está permitido encarnar personajes, cantar, bailar, llevar máscaras y representar aquello que normalmente solo se dice a puerta cerrada, como un secreto a voces. Días de entusiasmo como les dice Nataly Ossa, quien acompaña los procesos de carnaval en algunas comunidades, Nataly es joven, vivas, usa maquillaje para realzar su belleza, le gusta usar ropa ajustada y su voz es tan dulce como su rostro, su relato en el proceso de ciudadanías estéticas confluye en la identificación fraternal del abrazo constante, en las expresiones de afecto y emociones. A Nataly, la reaviva el cariño sincero que fluye a través de la creación colectiva y le entusiasma la conexión que se genera entre la comunidad y el carnaval, el cual deja sus huellas en los muros, las calles, los postes y las personas, genera reflexión sobre sí mismo y el contexto.

En conclusión, he encontrado que hay numerosas maneras de vivir la experiencia del carnaval, lo cierto es que a todas las mujeres las ha tocado, el proceso de ciudadanías estéticas ha desembocado en dinámicas que se instauran en las comunidades, que irrumpen con la cotidianidad y generan posibilidades de transformación, configurándose como oportunidad de un futuro distinto para los niños y jóvenes.

El carnaval es el pretexto para que estas mujeres en condición juvenil indaguen sobre sus realidades, interactuando con los niños, creando historias, fabulando el lugar al que pertenecen, habitando de otra manera los espacios del barrio, las calles, las esquinas, las canchas, los muros. Las líderes se apropian de estos espacios y los resignifican a través de la instauración de otros referentes de sentido.

Los mensajes que dejamos en los muros son como revestimiento de la piel del barrio y estas mujeres han encontrado mucho sentido en lo que significa ser una líder comunitaria en estos espacios, el proceso de carnaval les ha abierto las posibilidades de ser en las comunidades, de reinventarse el barrio con todos sus problemas y de generar múltiples transformaciones en las comunidades y en ellas mismas a través de esta experiencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros:

Carballido, Emilio. *Enrique buenaventura se escribió así mismo*, agenda cultural Alma Mater, N° 153, abril de 2009. Universidad de Antioquia, Pp. 1-2.

Deleuze, Gilles. (1995). *Negotiations*. New York: Editorial Board.

Hoghe, Raimund. (1989). *Pina Bausch: Historias de Teatro Danza*. Barcelona: Editorial Ultramar.

Lepecki, André. (2006). *Agotar la Danza, Performance y Política del Movimiento*. Madrid: Editorial Kinesis.

Medina – Associazione per la cooperazione tra i popoli. *Contarla para vivir: el teatro como instrumento para la promoción de la multiculturalidad y la cohesión social en Colombia*. Editorial Lealon, Medellín, Colombia, 2012. Pp. 136, 138.

Olle, Manuel et al. (2013). *Genocidio en Guatemala: Ríos Montt Culpable*. Madrid: Editorial Española.

Ranciére, Jacques. *Le spectateur émancipé*. La Fabrique éditions. Cali, Colombia, marzo 2007. Pp. 4, 9, 12.

Vargas, Arístides. *Teatro*. Editorial Esheltra, Quito, Ecuador, 1997. Pp. 85, 89, 97, 102, 132, 136, 152.

Internet:

Buenaventura, Enrique. *Los Papeles del Infierno*. 1969. Pp. 39 – 41. Recuperado de <http://sites.middlebury.edu/span6560/files/2010/08/Teatro-La-maestra-Buenaventura.pdf>

Neira, Eli. (2008, Mayo 8) “El Peso del Dolor: Entrevista a Regina Jose Galindo” En Escaner Cultural, Recuperado de <http://revista.escaner.cl/node/917> [abril 4 de 2014]